

Sobrepoblación y desarrollo económico de México

Por Ifigenia M. DE NAVARRETE

¿Existe el problema de la sobrepoblación en México? ¿Es excesivo el crecimiento demográfico del país y sería deseable y conveniente uno menor?

Para dar respuesta a tales preguntas que inquietan y preocupan a buen número de estadistas, técnicos, políticos, profesionistas y público en general, sería necesario, antes de proseguir, definir cuál es el alcance de los términos sobrepoblación y explosión demográfica. A este último se le utiliza para describir un crecimiento acelerado de la población, debido a la permanencia de altas tasas de natalidad frente al descenso rápido y espectacular de las tasas de mortalidad general e infantil. Y es en los países subdesarrollados donde este fenómeno se está presentando con mayor intensidad. El crecimiento explosivo de la población constituye un problema mundial de reciente aparición, como lo expresan las cifras siguientes:

Periodo	Crecimiento medio anual de la población mundial. ¹ %
0 — 1650	0.04
1650 — 1750	0.3
1750 — 1850	0.5
1850 — 1900	0.7
1900 — 1950	1.0
1950 — 1961	1.7

En el caso de México, lo que interesa es saber si la explosión demográfica significa sobrepoblación. La sobrepoblación, por su propia naturaleza, es término relativo: se presenta cuando debido a la desproporción entre la oferta de mano de obra y la de bienes de capital, el aumento del ingreso y el producto no bastan para cubrir las necesidades de consumo, inversión y ocupación de una población creciente. Por lo tanto debemos relacionar el crecimiento de la población con el de la producción y el consumo. Para Roberto Malthus el problema se centraba en el supuesto de que el aumento de la población sobrepasaba, en mucho, al de los medios de subsistencia. Pero como ha quedado demostrado, gracias al progreso tecnológico y a su aplicación en el campo de la producción, la oferta de alimentos se ha

acrecentado a tal grado que inclusive ciertos artículos presentan problemas de sobreproducción. Colin Clark afirma que si se aplicaran las técnicas intensivas de cultivo de Dinamarca y los Países Bajos a las tierras cultivables mundiales, podrían alimentarse bien 12 mil millones de seres humanos en lugar de los 3 mil millones que actualmente habitan la tierra. Por otra parte, muchas industrias sólo pueden operar en gran escala gracias a la existencia de un amplísimo mercado. ²

Con el sistema cibernético (automatización), que ya está aplicándose en los países industrializados, puede lograrse una producción potencial enorme que exigiría poca cooperación humana, aunque paradójicamente puede ocasionar una reducción de empleos e ingresos, y un consumo insuficiente.

Federico Engels, con una mayor visión, afirmaba que la presión demográfica no se ejercía sobre los medios de subsistencia, sino sobre el número de empleos disponibles en un momento dado. ³ Esta suposición nos parece mucho más correcta porque definimos la sobrepoblación como la existencia, en una determinada sociedad, de un desequilibrio entre la oferta de dos factores productivos: una abundante mano de obra frente a una escasa dotación de capital, de manera que la producción, el ingreso y los empleos disponibles no bastan para cubrir las necesidades *descables* de consumo, inversión y ocupación de su población, y que el crecimiento de estas variables hace imposible nivelar este desequilibrio en un periodo inmediato, teniendo en cuenta la técnica, los medios y sistemas de producción imperantes en esa sociedad. Se trata pues de un fenómeno temporal y, desde este punto de vista, tendremos que llegar a concluir que si existe sobrepoblación en México, ya que es manifiesto el mencionado desequilibrio entre la población y su crecimiento, y el de la oferta de medios de producción y número de empleos productivos disponibles. De 1930 a 1962 la tasa de crecimiento de la población registró un aumento continuo, pasando de 1.7% a 3.3% anual, si bien el producto nacional bruto (P.N.B.) también aumentó, el producto *per-capita* alcanzó un crecimiento máximo de 4.1% anual en la década de los cuarentas para descender, en los últimos años, al 0.8% anual (véase Cuadro 1).

CUADRO 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DEL PRODUCTO NACIONAL

— Miles de habitantes y millones de pesos de 1950 —

Año	Población	Tasa de incremento anual	Producto nacional bruto	Tasa de incremento anual	Producto per capita (pesos)	Tasa de incremento anual	EN PESOS CORRIENTES	
							Producto nacional bruto	Producto per capita (pesos)
1930	16 553	—	15 538	—	939	—	2 846	172
1940	19 654	1.7	20 721	2.9	1 054	1.2	7 300	371
1950	25 791	2.8	40 577	7.0	1 573	4.1	40 577	1 573
1960	34 923	3.1	73 482	6.1	2 104	2.9	154 137	4 375
1962	37 265	3.3	79 651	4.1	2 138	0.8	177 533	4 764
Periodo 1930-1960		2.5		5.3		2.7		

Fuente: Nacional Financiera, S. A. "50 Años de Revolución Mexicana en Cifras", Banco de México, S. A. *Informes Anuales* (Serie Antigua del P. N. B.).

El siguiente problema que se plantea puede reducirse a tratar de contestar: ¿cómo superar esta situación de sobrepoblación? Es decir, ¿qué hacer para poder satisfacer en forma adecuada las necesidades de la población actual y cómo cubrir las derivadas de su aumento?

Al llegar a este punto las opiniones parecen dividirse de manera tajante. Por un lado están los optimistas afirmando que la vitalidad de un pueblo que se multiplica fácilmente nos otorga una gran ventaja frente a otros cuyo crecimiento es muy

lento; que la historia prueba, una y otra vez, que con el advenimiento de la civilización y de más altos niveles de vida se reducen la tasa de natalidad y el crecimiento demográfico; que indudablemente México seguirá la misma trayectoria y que, por tanto, nada hay que hacer en materia demográfica sino proseguir con el desarrollo y esperar pacientemente la inversión de la tendencia. Una persona muy próxima a la política de salud pública afirmaba que semejante crecimiento nos conduciría a grandes progresos, producto de una población pujante en

oposición a la "decadente" población europea y que, en un futuro próximo, lograríamos sobrepasar a Francia. Al preguntársele de dónde saldrían los recursos para alimentar, alojar, educar y ocupar a tan creciente población contestó: No es ése nuestro problema, es a los economistas a quienes toca resolverlo.

Por otra parte, los pesimistas hablan de las graves consecuencias que sobrevendrían si no se toman medidas para reducir el crecimiento de la población, equilibrándola con el crecimiento económico y, consecuentemente, de la urgencia de un control de la natalidad. Agregan, además, que en un país subdesarrollado una población creciente significa un aumento en el consumo y una disminución del coeficiente de ahorro —a causa de la pirámide de edades que concentra la mayor proporción demográfica en los niños y jóvenes— y que el proceso de desarrollo requiere precisamente un ahorro e inversión crecientes. Si en un país industrializado el P.N.B. aumenta a un ritmo del 5% anual y la población al 1%, el ingreso *per-capita* aumentará al 4% anual. Un país subdesarrollado con la misma tasa de crecimiento del P.N.B., 5%, pero con un incremento demográfico del 3% sólo aumentaría su ingreso *per-capita* en un 2% anual, de manera que la desigualdad económica entre los países desarrollados y los subdesarrollados se ahondará cada vez más en lugar de reducirse. Para este grupo tiene plena validez la opinión expresada por el filósofo Aldous Huxley: "Para todo el que piense en términos tanto de biología como de economía política y sociología, es patente que la sociedad que ejerce el control de la muerte tiene a la vez que ejercer el de la natalidad; el corolario de la higiene y la medicina preventiva es el anticoncepcionismo."

Para los marxistas el problema de la sobrepoblación como tal, no existe. Paul Baran reproduce esta cita: "Este planeta no es ilimitado, pero es suficiente para mantener a todos los que quieran vivir en él. En rigor, podría decirse que los hombres han alcanzado una etapa de desarrollo técnico en la que pueden producir con los recursos disponibles no sólo subsistencia, sino la abundancia."⁴ La miseria y carencia de las masas se deben a las fallas del sistema capitalista de producción, una de las cuales se manifiesta en una deficiente demanda efectiva

y un gran desperdicio de recursos y, para ellos, las contradicciones del capitalismo sólo pueden superarse con un sistema socialista.

Cierto que en este problema, como en tantos otros, los diferentes puntos de vista son válidos en parte. No puede desconocerse el hecho de que los sistemas de producción prevalecientes en un país subdesarrollado producen graves desigualdades y no satisfacen los requerimientos de inversión y consumo de una población creciente, y que el desperdicio y la capacidad no utilizada conviven frente a la pobreza y la desocupación. Pero nada o muy poco ganaríamos si solamente disminuyera la natalidad y se mantuviera la pobreza. Para absorber la población excedente es necesario acelerar el desarrollo económico y racionalizar los sistemas de producción y consumo, cosa que sólo puede lograrse mediante una planificación de la economía, planificación en la que deben participar esforzadamente todos los sectores.

La urgencia de establecer un Plan Nacional queda dramáticamente demostrada si analizamos la distribución ocupacional de la fuerza de trabajo, que se representa en términos porcentuales en el Cuadro 2. De 15 países seleccionados de Europa, América y Japón, son México y Brasil los que tienen la mayor proporción de población ocupada en la agricultura; México, Colombia y Brasil los de menor proporción de trabajadores en la industria de transformación, minería y construcción, y México y Ecuador los que tienen una menor proporción de población trabajando en los servicios. Sabido es que el proceso de desarrollo trae como consecuencia aumentos en la productividad agrícola que originan —a volúmenes crecientes de producción— una menor participación de la mano de obra en esta actividad, en tanto aumentan el número y la proporción de los trabajadores ocupados en la industria y los servicios. En los países industrializados que aparecen en el Cuadro 2, la proporción de trabajadores agrícolas fluctuó del 5% para el Reino Unido al 30.5% para Italia, y la proporción ocupada en la industria varió entre el 33.9% para Japón y el 52.1% en Alemania Occidental. Con el desarrollo de la producción automatizada, la proporción de mano de obra industrial tenderá a disminuir y, en cambio, aumentará la ocupación en los servicios.



"elevar la responsabilidad, dignidad y amor que deben rodear a la procreación"

Seguramente las transferencias continuarán incrementando su importancia, o sea, que se distribuirán ingresos sin que medie una contraprestación en trabajo: los jóvenes estudiarán más años y tendrán una mejor preparación, muchos de ellos estarán becados, y se subsidiarán artistas, escritores, deportistas, pensionados, etcétera.⁵ En los servicios, la ocupación fluctuó de un 34.5% en Italia al 53.8% en los Estados Unidos y un 55.1% en Canadá.

Igualmente alarmante resulta observar que en México, durante la década 1950-1960, la estructura ocupacional apenas se modificó y más de la mitad de la población económicamente activa sigue dependiendo de la agricultura (la cual participa con menos del 20% en el Producto Nacional). No cabe duda que mediante la ejecución de un Plan Nacional de Desarrollo un menor crecimiento demográfico facilitaría la transferencia de mano de obra agrícola a la industria y los servicios; habría menor presión sobre la tierra cultivable —dada la técnica actual— y haría posible aumentar la proporción del ingreso destinado a la educación de los recursos humanos y a la inversión.^{6a} Pero lo que resulta desastroso para el país es la combinación de una alta tasa de crecimiento demográfico y un nivel bajo de ingresos y, a la vez, que la planeación sea incompleta o ineficaz y, en sectores importantes, hasta inexistente.

Desde el punto de vista de la política demográfica no se puede aceptar que el desarrollo económico traiga como consecuencia simultánea la disminución de la natalidad sin antes analizar las causas que originan este fenómeno. La razón principal de una menor tasa de natalidad en los países desarrollados es la limitación voluntaria de los nacimientos motivada, según el profesor Kingsley Davis, por el deseo deliberado de constituir familias menos numerosas para poder mantener y mejorar una posición en una sociedad afluente, que cada vez ejerce una mayor presión sobre el tiempo y los recursos del

individuo, y no por el temor de agotar los medios de subsistencia.^{6b} Para lograr familias menos numerosas el ser humano no se ha valido de cuanta práctica ha encontrado a su alcance. Las observaciones históricas hechas en países donde se ha manifestado un abatimiento de las tasas de natalidad, por ejemplo, en Europa, en Japón, en países socialistas, católicos y protestantes, demuestran que uno de los factores de mayor influencia en este descenso ha sido el aborto, el cual ha precedido a la adopción de métodos anticonceptivos, pese a la oposición del Estado y de la Iglesia.⁷ Sólo en una segunda etapa la educación higiénica y el uso de sistemas de control de la fertilidad afectan el número de nacimientos. Por su naturaleza delictiva es difícil comprobar plenamente la importancia del aborto provocado, pero ciertas evidencias recientes indican que algunos países de América Latina, notablemente Chile, siguen este rumbo. En México casi no hay investigaciones científicas sobre este serio problema de salud pública. Cabe destacar un trabajo del doctor Arturo Aldama, referente a una encuesta realizada entre 1 000 mujeres de la Ciudad de México, seleccionadas al azar durante 5 meses, casi todas ellas casadas o en unión libre, la gran mayoría católicas, con una edad que fluctuó entre los 15 y los 44 años de edad y de diferentes clases económicas.⁸ El 30.7% de las mujeres entrevistadas declaró haber recurrido a este procedimiento, porcentaje que varió ligeramente según el grado de instrucción, pero predominando entre mujeres de 35 a 44 años de edad y entre las que tenían más de 4 hijos. Las causas declaradas obedecieron en primer lugar a motivos económicos; en segundo a desaveniencias conyugales y en tercero por razones de salud. En el Hospital Juárez se estima que hay un aborto provocado por cada cinco nacidos vivos.⁹

Según las estadísticas del Instituto Mexicano del Seguro Social, de las aseguradas atendidas en la Maternidad No. 1 durante 1961, el 57% fue de parto, el 30% de abortos (inclu-



"el desperdicio, la capacidad no utilizada conviven frente a la pobreza"

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO *

País	Años	Agricultura	I N D U S T R I A				Servicios
			Total	Extractiva	Manufacturas	Construcción	
Estados Unidos	1950	10.9	35.3	1.7	27.3	6.3	53.8
Canadá	1962	9.7	35.2	1.3	26.1	7.8	55.1
Reino Unido	1951	5.0	47.6	3.8	37.4	6.4	47.4
Alemania Occidental	1960	7.2	52.1	3.5	39.4	9.2	40.7
Países Bajos	1947	14.3	35.2	1.5	26.1	7.6	50.5
Dinamarca	1955	19.9	33.9	—	26.8 ²	7.1	46.2
Israel	1951	14.7	34.5	—	24.8 ²	9.7	50.8
Italia	1951	30.5	35.0	—	26.6 ²	3.4	34.5
Japón	1960	18.0	36.2	1.6	26.8	7.8	45.8
Venezuela	1950	37.0	19.3	2.8	10.7	5.8	43.7
Chile ¹	1952	29.6	28.0	4.6	18.7	4.7	42.4
Brasil	1950	53.5 ²	15.5	—	15.5 ³	—	31.0
Colombia	1951	50.6	18.4	1.6	13.0	3.8	31.0
Ecuador	1950	50.4	22.9	0.5	20.0	2.4	26.7
México	1950	54.4	17.0	1.3	12.7	3.0	28.6
México	1960	53.9	18.7	1.3	13.8	3.6	27.4

* Fuerza de Trabajo remunerado.

¹ Incluye a los trabajadores familiares no remunerados.

² Incluye Industrias Extractivas.

³ Incluye Construcción, Electricidad y Gas.

Fuente: Oficina Internacional del Trabajo, *Anuario de Estadísticas del Trabajo*, 1962.

yendo amenazas) y el 13% de otros diagnósticos; considerando a todas las derechohabientes, los porcentajes correspondientes son de 62%, 26% y 12% respectivamente.¹⁰ La relación de 26% al 62% es bastante elevada, pues equivaldría a 42 abortos por cada 100 nacimientos, pero no puede tomarse como real y amerita una seria investigación, ya que no sabemos si los abortos fueron provocados o naturales (quizás motivados por las condiciones de trabajo), y en qué proporción se realizaron o frustraron.¹¹ Sin embargo, es de sospechar que estas estadísticas confirman los resultados del doctor Aldama, o sea que este procedimiento ilegal está siendo utilizado, mucho más extensivamente de lo que se admite, en la capital y tal vez en otras ciudades de la República.

Otro factor de gran influencia en el control voluntario de la natalidad es la elevación del nivel cultural de la mujer y su incorporación a las actividades económicas, pues en ocasiones la necesidad de contribuir con su ingreso al sostenimiento de la familia, motiva que se adopten prácticas de control de la fertilidad. Otra causa ligada con la anterior son los matrimonios tardíos, puesto que al retardar la formación de la familia, el ciclo reproductivo se reduce.

No podemos terminar sin mencionar el lado humano de la reproducción o sea la necesidad de elevar la responsabilidad, dignidad y amor que deben rodear a la procreación de la especie humana. En una moderna sociedad democrática la planeación de la familia, sobre bases éticas, es una alternativa que debiera estar al alcance de todas las familias a través de una adecuada orientación en centros de salud pública. La planeación de la familia, mediante el control preventivo de la fecundidad, seguramente reducirá las cifras de abortos delictivos, práctica que constituye una lastimosa enfermedad social, según la denominan con todo acierto los especialistas.

En conclusión, si desde el punto de vista del desarrollo económico conviene armonizar el crecimiento de la producción con el crecimiento demográfico, acelerando aquél y disminuyendo éste, para obtener un aumento continuo y de significación en el ingreso por habitante, desde un punto de vista más amplio que busca el bienestar general de la sociedad, parece necesario poner a disposición de la población métodos socialmente sanos que permitan humanizar la reproducción de los seres humanos.

NOTAS

¹ Fuente: Kingsley Davis, "Population", *Scientific American*, septiembre de 1963, y Colin Clark "Population Growth and Living Standards" en *The Economics of Underdevelopment*, A. N. Agarwala y S. P. Singh ed., Oxford University Press (1953).

² Colin Clark, *op. cit.*, p. 42.

³ Carta a F. A. Lange, marzo 29, 1864, en Marx y Engels, *Selected Correspondence* (Nueva York, 1934), p. 198, citado por Paul Barran, *La economía política del crecimiento*, p. 273.

⁴ R. Brittain, *Let There be Bread* (Nueva York, 1952), p. 223 en Paul Baran, *op. cit.*, p. 272.

⁵ Este medio de retirar población del mercado de trabajo, sólo se refleja parcialmente en las estadísticas ocupacionales, en las cuales tampoco aparecen los miembros del ejército.

^{6a} El licenciado Gilberto Loyo afirma: "creo con el profesor Mortara que la disminución de la tasa de incremento demográfico podría reducir el esfuerzo necesario para el desarrollo económico y favorecer la mejoría de los niveles de vida", *Población y desarrollo económico*, Selección de Estudios Latinoamericanos, p. 174.

^{6b} Kingsley Davis, *op. cit.*

⁷ Las leyes que permiten esta práctica en Japón y Suecia se promulgaron en 1949 y 1950 respectivamente.

⁸ Doctor Arturo Aldama, "El aborto provocado, problema de salud pública", trabajo presentado en la XVI Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Higiene, celebrada en México, D. F., en noviembre de 1962.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ María del Refugio Loyola, *La explosión demográfica y el desarrollo económico*, Tesis, Escuela Nacional de Economía (1964), p. 69.

¹¹ Se calcula que el número de abortos provocados por cada 100 nacimientos es de 19 en Chile, 72 en Japón, 48 en Checoslovaquia y 13 en Suecia (años de 1957 a 1959), doctor Arturo Aldama, *op. cit.* Cuadro 1.